

EL CASCABEL

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO DIRIGIDO POR

DON CARLOS FRONTAURA

DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA

Y van ocho.

Con esto comprenderán Vds. que se trata de la caída de otro ministerio.

No las gasta menos D. Amadeo.

Me parece que ya pronto me tendrá que llamar á mí para formar gobierno, ó sino tendrá que llamar al cura de Alcabon.

El general Serrano queria suspender las garantías constitucionales, pero D. Amadeo no ha querido, y en eso ha hecho bien, porque al fin y al cabo, con esta y por esta Constitucion vino, y con ella debe continuar *su glorioso* reinado en este pueblo de locos de remate.

Yo, ¿por qué no lo he de decir? me alegro.

Así se va viendo claro como la luz que es imposible de todo punto hacer sólida la obra revolucionaria, y el ilustrado público habrá de convencerse de que es absolutamente preciso volver atrás, entonar el *yo pequé*, y considerar un sueño penoso lo pasado desde Setiembre acá... y creo que no necesito decir más.



A la hora en que escribo, no sé todavía si el nuevo ministerio es radical, unionista, ó amarillo, ó colorado, pero tómense todas las posturas que se quieran, llámese á Berra ó á Becerro, éntre Martos ó éntre Cánovas, Rios Rosas ó el de las plumas de gacela, la cosa no tiene remedio, la revolucion de Setiembre agoniza, y hay que prepararse á la gorda.

La de Setiembre fué la *flaca*; ahora es cuando va á ser la *gorda*.



Comprendo el suicidio cuando pienso en el general Serrano. Trasládase desde el elegante barrio de Salamanca á la casa de la Presidencia en la calle de Alcalá, preparándose para pasar allí una larga temporada; distribuye las habitaciones: esta para *boudoir* de la señora duquesa, estotra

para estudio de los niños, aquella para poner los armarios con los uniformes, cruces y avíos de matar; la del pasillo para biblioteca, la sala azul para fumadero, la verde para recibir á los ministros, la lila por si viene alguna vez de visita D. Amadeo, y así todas las demas piezas.

—Ea, vamos á palacio, dice el general, á que me firme esto D. Amadeo.

Y al cabo de media hora vuelve á casa, y dice al ayuda de cámara. que ya ha presidido el arreglo de los muebles, segun las prescripciones de su amo, y espera una aprobacion lisonjera, como si hubiera hecho otro convenio de Amorevieta, le dice, digo:

—Apaga, y vámonos.

Y un cuarto de hora despues, ya está el general otra vez en su casa del barrio de Salamanca.

Yo creo que dirá:

—Pues, señor; ¡para esto hice yo la revolucion!

—Amigo, le diria yo si le tratara, no haberla hecho, que es lo que debió V. hacer, y si la hizo, no haberse dejado imponer, no haber sido *provisional* primero, regente despues, y amadeista luego.

A mí me es simpático el general, pero no puedo sentir lo que le pase, porque él se lo ha buscado.

Quien bien tiene y mal escoge, del mal que le venga no se enoje.

Puede que sea un bien que le haya sucedido eso.

El lunes, el martes y el miércoles por la mañana los radicales en los periódicos y en la conversacion, en las Cortes y en todas partes, inclusa la Tertulia, se manifestaban airados contra las altas instituciones que ellos han traído; pero el miércoles por la tarde, cuando vieron que habia caído el ministerio, y cobraban la esperancilla de entrar ellos, los más furiosos se aplacaban, los más airados reconocian la sabiduría infusa del rey que *hemos* (ellos) *traído*, y no sé cómo no dispusieron una manifestacion en honor de tanta sabiduría.

Y los ministeriales de Serrano, los que encarecian el acierto del monarca por haber llamado á Serrano, los que se disponian á defender con heróico esfuerzo al monarca, y los empleos y sueldos respectivos, ya ponian la cara fosca,

ya manifestaban su desagrado, ya empezaban á sentir los primeros síntomas de una nueva *intermitente*, para lo que no hay remedio en la botica, y que se llama *antidinastismo*.

Estos son los políticos, los regeneradores del país que ha puesto de manifiesto la *gloriosa* revolución de Setiembre.

¡Qué políticos!... Como que lo son los que difícilmente servirían para escribientes meritorios en loterías.



¿Y qué me cuentan Vds. del Sr. Elduayen, ministro de Hacienda del gobierno que acaba de caer?...

Dicen que hace un año era alfonsino.

Brindáronle con un ministerio, y se hizo amadeista.

El ministerio le ha durado quince días.

Con ménos asunto se han hecho poemas muy bonitos.

¿Y el sacrificio del Sr. Topete?

El siempre está haciendo sacrificios, y siempre en vano.



Entre tanto siguen los carlistas preparando una buena temporada á los pueblos y á los establecimientos de baños.

El Sr. Carasa, con setenta y dos años á cuestas, sube al monte, baja al valle, va, viene, no descansa, y tiene en jaque á gran número de tropas.

El cura de Alcabon, ó sea el brigadier Dueñas, hace lo propio, y ya voy viendo que el mejor día aparece en Fornos con toda su partida á pedir raciones.

Y todo lo dirige el canónigo Manterola, quien supongo estará á estas horas nombrado, por lo ménos, teniente general.



¿Y qué más quieren Vds. que les diga?

En estos tiempos se suceden los acontecimientos con tal rapidez, que bien pudiera suceder que de aquí al sábado, que saldrá este CASCABEL, hubiera caído ya otro ministerio, y hubiese vuelto á mudarse a la casa de la Presidencia el general Serrano, y estuviese á punto de caer otra vez.

Lo cierto y evidente es que estamos pasando una crisis verdaderamente horrible con la mayor indiferencia del mundo, y como si nada sucediese.

Y hay que convenir que es muy fuerte y poderosa la vitalidad de esta nación por Dios privilegiada, y mirada siempre con amor, y por sus propios hijos destrozada, para que no se haya perdido ya todo, y apoderándose de nosotros la más espantosa anarquía.

Tan grandes han sido los errores de nuestros gobernantes y de los partidos, en los que siempre dominan las nulidades y las ambiciones más miserables.

Las mujeres, que no son políticas, suelen, sin embargo, en crisis supremas tener más prevision y más acierto que los hombres.

Una distinguida y noble dama decía el otro día:

—No hay que apurarse por la situación de España; aún hay una esperanza, un príncipe niño, que á nadie ha hecho mal, y que á todos quisiera hacer bien, que está libre de toda culpa, y no ha hecho verter por su causa ni una gota de sangre.

—Esa esperanza es una ilusión, observó un personaje político de los que debieron muchas mercedes á la madre de ese niño.

—Pues si esa fuera una ilusión, repuso la dama, ¿qué esperanza habría para España?...

LO QUE OÍ EL VIERNES DE LA SEMANA PASADA.

—¿Qué hay?

—Noticias muy graves.

—Vengan.

—Importantísimas.

—¿Escándalo en el Congreso?

—Esa es fruta diaria.

—¿Aumentan las partidas carlistas?

—Sí; pero eso importa poco.

—Pues, hombre, acabe V. de explicarse. ¿Se ha aprobado el discurso de contestación al de la corona?

—¡Facilillo será que se apruebe! Lo importante, lo trascendental es que vengo del Retiro...

—¿Y qué?...

—¡He visto la cosa más grande!...

—¿El elefante Pizarro?

—Mucho más grande: he visto, paseándose del brazo, junto al observatorio, á Mártos y Castelar; y detras...

—¿El qué?

—Detras unos veinte diputados entre radicales y republicanos. Pero lo más extraño es que ayer pasearon por el mismo sitio, y anteayer hicieron lo propio, y el otro...

—¿Y qué deduce V. de eso?

—Nada: la fusión republicano-radical; el establecimiento de la república unitaria, con la presidencia de Ruiz Zorrilla; la supresión de quintas; el desestanco; la libertad de no pagar al casero; el reparto de bienes...

—¿Y V. me garantiza?

—Nada: el gobierno trata de suspender toda clase de garantías.

—¿En nombre de la Constitución?

—No: en nombre de la necesidad.



LO QUE OÍ EL SÁBADO.

Los muchachos que todas las tardes acuden á la plazuela de Oriente, han dado en la gracia de gritar siempre que ven salir de su casa á un personaje:

—«¡Eh! ¡Esa casa no es de usted!»

Para broma me parece pesada.



Pasa la acción en cualquier taberna.

—Ya lo veis: esto no puede continuar así. El gobierno trata de suspender las *galanterías constitucionales*.

—¿Y qué es eso?

—Es, pongo por caso, que tú faltas, vamos al decir, á un policía, y que éste tiene derecho para fusilarte; que si despues de afanar algun reloj te metes en tu casa, el gobierno te saca de ella, á pesar de la *involabilidad del dome-*

cilio; que puede suprimir los periódicos en que le llamen ladrón ó asesino; que puede leer las cartas que le escribas á la novia; en fin, que puede hacer todo lo que le dé la gana.

—¿Y no lo hacia ya todo eso? Pues si dice *El Combate* que peor gobierno, ni de encargo lo podriamos tener.

—Pues, *velay*: si tan malo era ya, figúrate lo que podrá ser suprimiendo las *galanterías constitucionales*.

—Y ¿qué hemos de hacer?

—¿El qué? Lo primerito ahorcar á todos nuestros diputados.

—Y ¿qué tienen ellos que ver?...

—Ahi es nada: figúrate que nos llaman *masas*.

—¿*Masas*?

—Yo no sé lo que eso significa; pero de seguro que no debe ser nada bueno.

—Bueno, ¿y despues?

—Ahorcar á todos los que han sido ministros en España, desde la guerra de la Independencia hasta hoy.

—¿Y luego?

—Luego establecer la república federal en Madrid, de manera que la calle de Toledo sea una república, y la calle de la Comadre otra, y el barrio de los Tres Peces otra, y la plazuela de Anton Martin otra.

—Entonces yo perteneceré á la de la Carrera de San Jerónimo.

—No seas bruto, hombre. La Carrera de San Jerónimo no existirá entonces. ¿No sabes que en el *clú* hemos decidido prenderla fuego?

—Sigue, ¿y luego?

—Luego, es decir, ántes que todo esto, debemos ahorcar á todos los que tengan en su casa arriba de cinco duros, á todos los que tengan alguna cruz y hayan sido empleados.

—¿Pues sabes que apénas va á quedar nadie en Madrid?

—Así estaremos más anchos.

—¿Pues no eras enemigo de la pena de muerte?

—Eso para los delitos comunes.

—Voy creyendo que el gobierno hace bien en no tener *galanterías*.

—¡Tú eres un calamar!

—¡Y tú un petrolero!

—¡No me faltes!

—¡Socorro!

—¡Asesinos!

—¡Que me matan!

Unos agentes, al paño: Ahí dentro deben andar á puñaladas. Esperemos á que salga el asesino. La Constitución consagra la inviolabilidad del domicilio.



Primera de las últimas funciones de la temporada, en la cual toma parte el primero de nuestros oradores. El teatro lleno de bote en bote, especialmente de señoras.

Despues de una sinfonia de campanillas se levanta el telon.

Sr. Collantes.—En España, no queremos á los extranjerros, ni áun para polizontes... Con el régimen constitucional puede ser rey hasta un imbécil.

Sr. Candau.—Como dijo el filósofo griego... lástima grande que no sea verdad tanta belleza.

(La sombra de Argensola reclama contra esta *transfereencia*, y el gobernador de la provincia de Leon se para delante de un edificio, y dice al público: *Este monumento numismático*...)

El Sr. Pasaron y Lastra recita un monólogo de siete horas.

mentada que la tuya, y que concluyó el negocio, ¿no es esto?

—Si, señor: una mañana amaneció muerto D. Luis de Acebedo.

Ninguna herida se encontró sobre el cadáver, ninguna señal de violencia.

Los médicos declararon que habia muerto de apoplejía fulminante, se le enterró, y en paz.

Mi amo volvió á la carga; esto es, á enamorar á doña Aurora, que se conservaba hermosísima.

Doña Aurora le despreció, y para librarse de sus importunidades se fué á Nápoles con sus hijos.

—¿Y nada sospechaba del marqués doña Aurora?

—Nada: le aborrecia por instinto: pero no creia que fuese el asesino de sus hijos y de su marido.

Doña Aurora permaneció en Nápoles, y entonces el marqués me admitió ostensiblemente entre su servidumbre.

Pasó mucho tiempo, mucho.

Tanto, como que doña Claudia habia cumplido sus quince años, y, segun noticias, era más hermosa que su madre.

Yo, aunque el marqués no se habia casado, como en tantos años no me habia dicho nada de doña Aurora,

EL GUAPO FRANCISCO ESTEVAN

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

(Continuacion)

—El veneno es muy cómodo, señor capitán, dijo Pardales.

Yo creí, pues, que habia cambiado de intencion para con sus aborrecidos parientes mi amo, y que preferia herirlos en el alma á herirlos en el corazon.

Pero me engañaba.

Un dia me dijo al fin: —

—No puedo olvidar á esa mujer, no puedo dejar de adorarla, cada dia está más hermosa: hazla viuda.

Yo desconfiaba de mi mismo; me valí entonces de una segunda mano.

—De una segunda mano más fuerte y más experi-

Sr. Acuña.—Después del brillante discurso del Sr. Párron...

Sr. Castelar.—Menfis y Alejandria, Herodoto y Platon, Pausanias y Homero brotan del tronco secular de las generaciones que en perpetuo movimiento pueblan el espacio; recogen los aromas purísimos de la idea que se encarna en el simbólico atributo de la revelación aristotélica, ó descienden al antro cavernoso que el poeta florentino trazó en uno de sus arrobadores éxtasis, y la ferviente inspiración se agota entre las torrenciales aguas del oscurantismo, y pueblan las armonías el espacio, y se abrillanta la capa de la noche con los diamantinos reflejos de los astros; y rueda el arco de Vercingetorix, y se derriba el caballo de Atila, y tiembla la humanidad por la gigante sacudida de los tiempos que borran con letras de oro la inscripción primitiva de céltico carácter y hundida huella, brotando la cristiana creencia de entre los horrores del paganismo, cual brota el tallo florido entre campos de zizaña...

El Sr. Presidente, Rios Rosas.—Permítame V. S., señor diputado. V. S. está atacando la dignidad real.

Sr. Castelar.—Sr. Presidente, yo no puedo evitar que el libro de la historia y la belleza plástica, en acorde movimiento, tracen el majestuoso cuadro de la perfectibilidad relativa en sus más rutilantes atributos. (*Reclamaciones en la mayoría.*) No me importan vuestros murmullos: yo pierdo aquí mi personalidad quimérica para consagrarme á la metafísica defensa del siervo de los tiempos góticos, y del cauto y oscuro ser que se llama hombre, y empezando en la época troglodítica llena hoy los alcázares de la inteligencia, en la constante metempsicosis que se opera en todo lo creado, y que lo mismo alcanza al sabio que al idiota.

El Sr. Presidente de la Cámara.—Llamo al orden á usía por segunda vez. Aquí no se discute la majestad real.

crecí que su odio ó su amor se habían amortiguado ya.

Pero hace dos años me dijo el marqués á su vuelta de un viaje que había hecho á Nápoles:

—Yo vengo y tú vas.

—¿Y á qué voy yo?

—Es necesario que doña Aurora descanse; pero nada de hierro, nada, como los otros, dulcemente.

Y fui y descansó dulcemente doña Aurora.

—¿Y después ha llamado á sus hijos que lo ignoraban todo?

—Sí, sí señor: pero lo que yo ignoraba era que al odio que sentía contra sus extraños parientes el marqués, se unía la avaricia.

—Me gustaria, me dijo, ya que estoy viejo y delicado, ir á pasar los inviernos en la hermosa villa que mis sobrinos tienen junto á Nápoles.

—¿Y quién os impide ir? le dije.

—No, es mejor que primero vengan ellos.

Y los llamó, y vinieron sin saber que quien los llamaba era el asesino de sus padres y de sus hermanos.

Yo me negué rotundamente á esta exigencia del marqués.

—¿Y por qué te negaste?

—Porque amo como á mi alma á doña Claudia.

Sr. Castelar.—Pero se discute la esencialidad dermatológica por el procedimiento demosténico; pero se discute lo inflexible, lo irrefutable y lo irrefutable, á pesar de la teórica consagración del irreverente pleonismo de la circunspección categórica; pero se discute el arrobamiento ecléctico de la parásita muchedumbre, insaciable como la Estigia laguna, en que Aqueronte y el trifauce perro de la mitológica creencia, repercuten los ecos de la cercana selva, donde el tímido ruiseñor arroja al viento en melódicas armonías su inconstante lucha con las excomuniones del Vaticano!!!

(*Aplausos atronadores en los baños de la minoría.*)

Sr. Sagasta.—Pedro quiere asesinar á Juan. El sistema preventivo reclama que yo prenda á Pedro; pero yo, que soy enemigo de dicho sistema, adopto el de *precaución*, que acabo de inventar para mi uso, y lo que hago es mandar á Juan al Saladero para que Pedro no le asesine.

Sr. Salaverría.—Todas mis simpatías son á favor del príncipe Alfonso, á quien vi nacer, siendo ministro de su desgraciada madre. (*Aplausos.*)

Sr. Bugallal.—Yo no soy como esa mayoría de radicales bastardos.

Sr. Sagasta.—Voy á contar un cuento á los señores diputados...

Una voz en la tribuna pública.—Para cuentos estamos.

Sr. Vida.—Todas mis simpatías son á favor del príncipe Alfonso. (*Aplausos otra vez.*)

Sr. Rios Rosas.—¡Orden! ¡Orden!



EL MIERCOLES ÚLTIMO.

Sr. Topete.—El gobierno acaba de presentar su dimisión, que le ha sido admitida.

III

Ardió una mirada terrible en los fieros ojos de Francisco Estévan.

—¡Que la amas, miserable! exclamó.

Y se puso de pié, pálido, convulso, amenazador.

—Sosegaos, mi buen señor, sosegaos, dijo Pardales; no teneis por qué tener celos; á mas, si me matais, no podré serviros, y puedo serviros de mucho: lo sabeis bien.

Yo amo á doña Claudia como jamás ha amado un hombre sobre la tierra, para hacerla feliz procurándola el hombre que ella ame á despecho de su tío.

—Eres el miserable más audaz que conozco, digno cómplice de un hombre como tu amo; pero sigue, sigue: ¿cómo es que habiéndote propuesto proteger á doña Claudia has llevado en daño suyo á Túnez una carta del marqués para Cide-Benabarre?

—No la he llevado yo: un día el marqués me dijo: dicen que hay aquí bribones, malos cristianos que están en inteligencia con los piratas africanos; yo quiero conocer á uno de esos hombres.

Yo no me figuré ni remotamente cuál era la intención del marqués...

(Cae el telón. Era el miércoles á las tres en punto de la tarde.)

Después de esto los radicales en el poder; es decir, el diluvio.

EL CIRCO DE PRICE (1).

Feo por fuera y no muy adornado por dentro; revocadas las tapias de humilde y tosca pintura, y adornada la fachada principal con estatuas de mármol, que desde lejos pregonan no haberse esculpido para estar en aquel sitio, levántase en el paseo de Recoletos un edificio de los más útiles y aprovechados que existen en la corte. Construyóle pocos años hace un inglés llamado Mister Price, destinándole á Circo ecuestre, y desde entonces lucen en él cada verano sus gracias más ó menos graciosas los «clowns,» su temerario arrojo los acróbatas y los jinetes, y los hechizos de su rostro y de sus formas las bellas *ecuyéres*.

A un lado del Circo ábrese espacioso escenario, en el cual por fin de fiesta suelen representarse cada noche vistosas pantomimas. Todos los individuos de la compañía, muchachos procedentes de los establecimientos de beneficencia, soldados de la guarnición, bandas militares, casi igual número, en fin, de actores que de espectadores, se necesita para semejantes fiestas. Allí se hace gasto de pólvora; allí aparece numerosa caballería; allí hay puentes rotos por donde saltan los corceles; allí hay combates de moros ó cristianos, y escenas y episodios de la guerra de Africa y de las montañas de Calabria.

(1) Del discreto libro *La Nueva España*.

—Basta, no necesito saber más, dijo Francisco Estévan; quien necesita saberlo todo es la justicia; yo cumpliré mi palabra: te daré mil ducados, pero busca á quien dejarlos, porque vas á ir á la horca.

—¡Ay mi señor! lo que yo os he dicho no lo ha oído nadie: yo diría que vos habeis querido perderme: ¿cómo probariais que los marqueses de Salgado y sus hijos han sido envenenados por el marqués de Castro-Ponce, y que ha llamado á los piratas sobre su quinta?

—Pero lo probarán los piratas, yo te lo aseguro.

Púsose densamente pálido Pardales y se acercó como para probar una huida.

Francisco Estévan lo asió, lo sacudió y lo tiró por tierra.

IV

—¡Simon! gritó.

Apareció el viejo marino.

—Vamos á encerrar á este hombre en el sótano, le dijo; es un miserable asesino; sucédame lo que me suceda mañana, consérvale encerrado hasta que yo tenga las pruebas de sus crímenes y venga á sacarle para entregarle á la justicia.

Como en el verano, para reemplazar á la gente que se marcha de la corte, viene otra gente de las provincias á ver á Madrid, Mister Price encuentra siempre expectadores para quien son amena novedad sus repetidos ejercicios; su Circo se llena cada noche, y de paso llénanse también sus bolsillos de dinero. ¿Quién se atreverá á negar la importancia de aquel local en el estío?

Pero vienen las lluvias del otoño, y Mister Price, imitando á las golondrinas, se marcha á otra parte con su compañía, dejando la arena abandonada y desierto el escenario. Parece que entonces de nada sirve ya el Circo y es precisamente lo contrario; entonces sí que empieza la misión política, filosófica, humanitaria y civilizadora de aquel picadero.

En España los hombres políticos, y principalmente los que más se alaban de severidad de principios representativos y de legalidad, ó sea los que se dicen de ideas avanzadas, no pueden vivir más que mandando ó trabajando para derribar al que manda. Hay además en los hombres políticos verdadera comezon de hablar, y creen firmemente la mayor parte de ellos que amigos y adversarios los oyen con asombro. Es decir, que cuando hablan, no sólo *se escuchan*, sino que *se gustan*. Es necesario, pues, para desahogar ese grifo de palabras que se llama boca, un pilón de grandes dimensiones, donde quepa la gran cantidad de ellas que ha de verterse, y también muchísimos oyentes que han de recogerlas.

En el campo y al aire libre no se oye bien; el salón de Capellanes es poco oportuno por su nombre, y por lo bulliosa la Plaza de Toros, y en los teatros puede la concurrencia estropear los asientos, y el empresario pedir luego que le indemnicen; ningún sitio tan á propósito como el Circo de Price para hacerse oír de mucha gente.

Pardales rugió como un león cogido en la trampa.

Pero había caído en unas terribles manos y fué encerrado en un lugar donde estaba perfectamente seguro.

V

Francisco Estévan volvió al lado de Claudia.

Esta le esperaba con impaciencia.

Rosalía, que estaba algo escandalizada, desconfiaba de Francisco, y sobre todo de la indudable pureza que rebosaba de Claudia, les dejó solos murmurando:

—Dios quiera que no se nos eche á perder el señorito.

VI

—¿Qué habeis hecho de ese hombre, señor mio? le preguntó Claudia.

—Le he encerrado.

—Habeis estado mucho tiempo con él...

—Me ha contado una larga historia.

—¿Acaso de mi tio?

—Sí; me ha dado armas bastantes para poder obligar á vuestro tio á que consienta en casaros conmigo.

—¿Y no puedo yo saber qué género de armas son esas?

En el espacioso escenario, donde se representan las pantomimas de aparato en el estío, se colocan la mesa de la presidencia, el orador y los prohombres del partido; en las gradas y en la arena se acomoda el público según puede, y la entrada es libre, como en los baratillos de quincalla y en los belenes de lienzos que se anuncian por medio de enanos y organillos.

Sobre las mismas tablas en que, representados por títeres más ó menos famosos, aparecían pocos meses antes personajes históricos, se dejan ver y oír ahora muchos que aspiran á escribir su nombre en los anales de la patria. ¡Con qué facilidad hablan! ¡Qué bien desenvuelven su plan de gobierno! ¡Cómo conocen los males que afligen á esta tierra de los garbanos y los motines! Y sin embargo, algunos de ellos mandaron antes, haciendo exactamente lo mismo que ahora censuran ásperamente porque lo hacen otros. De igual manera los que en aquel sitio saltan hasta elevada altura por encima de un caballo y otros dos compañeros, en la calle andan como la persona menos ágil. Es que en el Circo usan los gimnastas el trampolín de flexibles tablas, que les dan empuje, y los oradores que aspiran á ministros el trampolín de la oposición, de no menos elasticidad que el de madera.

El público que aplaude los ejercicios gimnásticos y los ejercicios orales, no ve más que la altura del salto, y aplaude al que los hace, como ser extraordinario, sin observar el trampolín, y sin acordarse de que poco antes encontró á aquel hombre en los pasillos, y andaba como los demás, y aún se agarraba á las barandillas para bajar por la escalera.

Es aquel Circo indudablemente un local de fascinación. La altura á que se presentan los que en él trabajan, altura hasta la cual se encaramaron, ya por una escalera que sostenían hombres que no sirven para otra cosa, ya gateando

—Miserias que no debéis oír vos, contestó Francisco Estévan, que no creía conveniente decir á Claudia que el marqués de Castro-Ponce era el asesino de toda su familia.

Que había llevado su odio contra doña Aurora hasta un límite horrible, y que quería continuarle reduciendo á la desesperación á la última que quedaba de esta familia de una manera tan infame exterminada.

Francisco no quería dar á conocer á Claudia un demonio semejante.

Y de tal manera, con tal naturalidad, con tal aplomo había contestado Francisco Estévan á la jóven, que esta creyó todo lo que la dijo, y no se atrevió á preguntar á Francisco sobre cosas que este afirmaba eran repugnantes.

Supuso en su tío una vida licenciosa, una vida de libertino, y no fué más allá.

No pensó en el crimen.

De una manera tan sagaz había cometido el crimen el marqués.

VII

—¿Y no teméis, dijo Claudia, que mi tío sepa que vos sois el que me habeis sacado de su casa.

por movable y ondulante cuerda; los trajes de relumbron en unos, en otros la categoría social, y en todos ellos la fama de habilidad y destreza en el oficio, de que se presentan adornados, fama que, no solamente deben á su mérito, sino más todavía á los reclamos de los amigos periodistas, todo influye para deslumbrar á los espectadores: todo es aparato teatral, que sólo hace efecto en aquel sitio; todo es allí oro, pedrería, seda y terciopelo, que fuera de allí se convierte en similar, vidrios y percalina.

Agrádale al pueblo dejarse fascinar por todo lo que es maravilloso; las pantomimas de magia le entretienen, y con avidez y complacencia escucha horas enteras la música de un discurso, del cual no entiende una palabra. La mente de la muchedumbre no va más allá que donde alcanzan los ojos, y estos no penetran nunca á través del exterior de los objetos. Cuando algunos centenares de espectadores ven bailar un caballo sobre una tabla, llevando el compás de la música con los cascabeles que adornan sus piernas y sus brazos, la mayor parte, casi todos, creen firmemente que el caballo sabe música; pocos, poquísimos, observan que el picador tiene un látigo que amenaza la pierna ó el brazo que el caballo debe levantar en el aire.

De igual manera embelesados los espectadores políticos, oyen en aquel sitio declamar á quien no há mucho dejó la silla ministerial, ó á quien hace desesperados esfuerzos por escalarla, sobre lo expuesta que está la libertad á perderse, sobre los abusos del gobierno, sobre el patriótico desinterés del que habla y los que le rodean. ¡A qué pocos de los oyentes se les ocurre entónces que, á manera de los pájaros, si aquel hombre canta, es porque ve cerca el comedero, oculto para ellos entre los lienzos pintados que rodean al que habla!

Colocad en la sala de vuestra casa las botellas sobre las

—No: nadie ha sorprendido nuestra entrevista, nadie nos ha visto salir, nadie entrar aquí, y Pardales está perfectamente asegurado; Pardales no hablará sino cuando sea necesario que hable: reposad, pues, señora de mi alma, y reposad tranquila: mañana todo estará arreglado.

Francisco Estévan salió, hizo entrar á Rosalía, y Claudia se acostó sobreexcitada, pero llena de confianza respecto al amor y al honor de Francisco Estévan.

VIII

Francisco Estévan se recogió á su antiguo aposento, y apenas estuvo en el lecho, se durmió para soñar con Claudia.

Era feliz.

Ni un solo momento pasó por sus sueños la imagen de Clara, de aquella hermosísima niña que había salvado del poder de un infame pirata.

Sin embargo, Clara soñaba con Francisco Estévan.

(Se continuará.)

cuales se sienta y se pasea aquel equilibrista; decidle que repita el ejercicio, y vereis allí cómo no consigue más que romperlas y clavarse los cascacos. Sacad del escenario al que tanta ventura ofrece á la patria, colocadle en el gobierno, y vereis cómo no sabe tampoco guardar el equilibrio, y cuánto da que hablar á otros, y cómo, si quiere sostenerse, no consigue más que ensangrentar el suelo con las heridas hechas por los cascacos rotos.

Es muy comun en las farsas y pantomimas que en aquel escenario se representan, que quien una noche hizo de traidor, á la noche siguiente aparezca en traje y con los honores de héroe. Como todo es ficcion teatral, el público, que anoche le silbó y pedia su muerte, en un arranque de pasajero entusiasmo hoy le aplaude y le arroja flores y cigarros. Y el actor, por su parte, como aquello es una manera de ganarse la vida, lo mismo hace un papel que otro, y entre los aplausos de hoy olvida las muestras de reprobacion de ayer, sin pensar en las que le esperan para mañana.

Para la España nueva es el Circo de Price lo que las plazas públicas eran en Grecia y en Roma. En el foro se hacian los negocios comerciales; en él se efectuaban las elecciones para muchos cargos políticos, y en él alzaban la voz los hombres públicos de entónces para ganarse partidarios con su elocuencia. Hoy la plaza pública ha quedado solamente para los prestidigitadores y titiriteros de poca importancia; y como el nombre de foro se aplica ahora al escenario de los teatros, en ese foro es donde los hombres públicos de ahora representan la opinion nacional y aspiran á ser representantes del pueblo, ya que todo tiene que ser representativo.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

CASCABELITOS

Fijense Vds. en esto.

Lo que más subleva á los revolucionarios setembrinos, á Rios Rosas, y á Topete y á todos los que componen este gran lío, es que se hable en las Córtes del príncipe Alfonso, declarándose en su favor los hombres de verdadera importancia.

Lo que más irrita á los periódicos carlistas es que *La Epoca* y *El Tiempo*, diarios declaradamente alfonsiuos, les digan alguna verdad, y pierden aquellos los estribos, y prorumpen en amenazas y denuestos á la más leve y templada insinuación.

Todo esto prueba que el príncipe Alfonso, niño inocente, sin ejército, sin conspiraciones en su favor, sin partidas por esos montes y valles, tiene más fuerza que la situación y que todas las demas soluciones que presentan los diversos partidos.

Me parece que esto es evidente.

Creo yo, que puesto que se ha indultado á los carlistas que estaban con el fusil, y que luego han vuelto á coger-

lo, con más razon debia indultarse á los individuos de la junta carlista de Madrid, que, á lo menos, no salieron por ahí con el fusil al hombro, y están hace tiempo presos.

La generosidad siempre sienta bien.

Los restos de los hombres célebres siguen apolillándose sin que se les de la prometida sepultura.

Y la prensa no se preocupa de este asunto, que es más importante de lo que parece.

Pues, señor, si D. Amadeo lee *El Combate*, les digo á ustedes que pasará buenos ratos.

Segun los periódicos carlistas, los soldados del ejército de la nación, y no amadeistas como ellos los llaman, son de papel, porque en todas partes los derrotan, los copan, los sorprenden, los destrozan y los aniquilan los carlistas.

Crean Vds. que esta es una gran época para los embusteros.

El señor cura de Alcabon lleva, segun dicen los periódicos, uniforme de brigadier.

¿Les parece á los periódicos carlistas que el Sumo Pontífice puede aprobar ese cambio de profesion?

¿Qué dirian si un brigadier se vistiera de cura, y se pusiera á decir misa?

Dicen que hay en una de las partidas de Cataluña 100 franceses.

Francamente, á los carlistas españoles quiero que se les trate con benignidad, y que no les suceda ningun mal, pero á esos francesitos que vienen á hacer la guerra en España contra los españoles, no sentiré que les sienten la mano.

¡Y tambien será buen patriota el español que acepte para sostener la guerra civil la ayuda de esos francesitos,

El número de Los Niños correspondiente al 10 del actual, contiene: *Educacion*, por Pascual. *Al angel de la guarda*, por D. A. García Gutierrez. *La leccion de lectura*, lámina de gran tamaño, dibujo de Jimenez, grabado de Búrgos. *La carreta* (con lámina), por Ossorio y Bernard. *Sobre la alimentacion de los niños*, por el Dr. Diaz Benito. *D. Francisco Gregorio de Salas* (con el retrato). *Alonso Cano*, por D. Mariano de la Roca (con el retrato). *La juventud de Horacio*, por Janer. Anécdota.

Encarecemos á los padres de familia la conveniencia de adquirir esta elegante publicacion para la buena educacion de sus hijos.

Los carlistas que están por ahí en las partidas, se van á poner muy sanos este verano, porque irán tomando baños y aguas medicinales en todos los establecimientos por cuyas inmediaciones pasen.

Buena falta les hace, á ver si se les apaga el fuego guerrero que los enardece.

El alcalde de San Sebastian viene con comunicados en los periódicos dando todo género de seguridades para que la gente vaya allá de verano.

Pero me parece que si continúa la guerrita, será predicar en desierto.

Las patronas guipuzcoanas no van á tener mucho que hacer este verano.

El importante *Diario de Barcelona* ha publicado un notable artículo del Sr. Miguel y Badia, haciendo gran elogio de los tomos publicados de *Cuentos de salon*.

A propósito de esto, háganme Vds. el favor de ver el anuncio de dichos *Cuentos* y venir á comprarlos.

Los conciertos del Retiro han comenzado con los mejores auspicios.

Se pasa allí la noche agradabilísimamente oyendo buena música, viendo señoras con un lujo que encanta, y codeándose con los eminentes hombres políticos que nos están haciendo felices hace cerca de cuatro años.

Tambien se tiene el gusto de ver á D. Amadeo.

El director de la orquesta, Sr. Dalmau, cumple su armónica mision con singular acierto.

Este verano, que no saldrá tanta gente de Madrid como en los anteriores, la empresa del Retiro va á ganar muchísimo dinero.

La señora Anguinet vuelve á dar funciones de prestidigitacion en Variedades.

El público aplaudirá como siempre su habilidad, bien que en ese arte es aquella señora muy inferior á otros aficionados, porque ¿á que no escamotea *dos millones*?...

El Sr. Rios Rosas no quiere que se hable del príncipe Alfonso en las Córtes.

Vamos, D. Antonio, si ello ha de ser... si V. E. mismo se vendrá con nosotros...

Tambien este año repartirá el ilustrado ayuntamiento de Barcelona tomos de *Los Niños*, como premio á los niños de las escuelas públicas.

El ayuntamiento de Barcelona da una prueba de su ilustracion y de su buen deseo en favor de las letras.

¿Y qué premios dan el ayuntamiento ó la diputacion de Madrid á los niños de las escuelas públicas?...

Puede que les dé las *aleluyas del tupé* ó la Constitucion democrática.

¡Apénas están ufanos con su rey los radicales!

Ya han vuelto á sacar del camaranchon el retrato para ponerlo en un salon de la Tertulia.

¡Buenos amigos tienes, Benito!

Como se ha llamado al poder á los radicales sin otra razon que la de que se habian hecho antidinásticos, parece natural que se llame ahora al cura de Alcabon, que es todavía más antidinástico.

¿Habrá recobrado ya Ruiz Zorrilla la fe, la energía, todo lo que le faltaba el dia que se fué á Tablada?...

Me parece que sí.

Los seis mil duros de sueldo y el coche gratis hacen prodigios.

¿Qué diria Narvaez si resucitára y viera á Córdoba compañero de ministerio de Becerra?

A propósito de este personaje (!), como tiene la mania de establecer el tiro nacional, se cree que si entra en el ministerio de Fomento, mandará que en todas las escuelas se establezca el tiro nacional, en lugar de enseñar á leer á los chicos.

El señorito se ha hecho radical á última hora.

Ni por esas, hijo.

CUENTOS DE SALON.

Se han publicado los siguientes tomos:

Una perla en el fango, por T. Guerrero.

Brígida, por C. Frontaura.

La camelia y la mariposa y Una historia de lágrimas, por T. Guerrero.

La doncella del piso segundo, por C. Frontaura.

El Vellochino de oro y Fea y pobre, por T. Guerrero.

En prensa: *La maldita vanidad*, por C. Frontaura.

Cada tomo, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Se venden en la administracion, plaza de Matute, número 2.

En la encuadernacion de Sobrino (Vergara, 10), se venden á 6 rs. los tomos encuadernados en tela inglesa fina.

CALZADO DE LAS FAMILIAS.

ZAPATERÍA DE SANZ

Calle de Latoneros, 12, (frente á la Cruz de Puerta Cerrada.)

El dueño de este acreditado establecimiento ha resuelto hacer una gran rebaja en los precios de toda clase de calzado, tanto de señora como de caballero, sin desatender por ello la buena calidad de la obra, su finura y elegancia.

Calzado para señora.

Botas lisas de rusel desde.	18 rs. en adelante
Botas polonesas, de rusel, con puntera de charol, desde.	24 rs. id.
Botas fuertes, de chagrín legítimo, desde.	26 rs. id.
Botas polonesas, de rusel, con puntera de charol, y adornadas, desde.	28 rs. id.
Botas de color, llamadas de Pan y Toros (última novedad).	30 rs.

Calzado para caballero.

Botinas de chagrín, desde.	40 rs. en adelante
Botinas de chagrín con puntera, de dobla suela, desde.	46 rs. id.
Botinas de becerro mate, desde.	46 rs. id.
Botinas de charol, con cañas de satén ó de chagrín, desde.	48 rs. id.
Botinas de becerro frances, desde.	49 rs. id.
Botinas de becerro frances, de doble suela, desde.	50 rs. id.

Calzado para niños.

Hay una gran variedad de clases de calzado, para niñas y niños, á precios reducidos.

NOTA. Se hace toda clase de calzado á la medida, y segun el capricho y necesidades de las personas que favorezcan este establecimiento, con un pequeño aumento de precio.—Tambien encontrarán un variado surtido en zapatillas de invierno y en zapatos de rusel y de cabra, para señora.

MARAVILLOSO DESCUBRIMIENTO

NO MAS CABELLO BLANCO

POMADA REGENERADORA

Única composicion que devuelve al cabello su primitivo color rubio, castaño ó negro, sin ninguna preparacion ni mancha.

Depósitos en Madrid, Puerta del Sol, núm. 5, portería. Concepcion Jerónima, 18; calle de Atocha, 87.

MADRID:—1872

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4 (Recoletos).